



El papel de la sociedad civil en la reconstrucción de Beirut

Reflexiones de un experto
Jad Tabet, Líbano

La explosión del 4 de agosto de 2020 en el puerto de Beirut marcó un punto de inflexión en la historia del Líbano y su capital. Situado en el corazón de la ciudad, el puerto de Beirut era la principal puerta de entrada marítima al Líbano. El número de muertos se estima en 200, con más de 6.000 heridos y decenas de miles de habitantes desplazados.

Cuatro hospitales, veinte clínicas y más de treinta escuelas públicas y privadas se vieron gravemente afectadas. Más de 50.000 viviendas sufrieron daños de diversa índole. Aproximadamente 20 edificios quedaron totalmente destruidos y cerca de 300 más sufrieron graves daños con riesgo de derrumbe total o parcial; la mayoría formando parte del patrimonio arquitectónico de Beirut.

La zona más afectada cubre una área de unos 3 km². Estos barrios, que se desarrollaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, constituían un conjunto patrimonial urbano con sus casas de teja roja, sus fachadas simétricas flanqueadas por motivos de tres arcadas

centrales, así como pequeños edificios coloniales construidos durante la época de los franceses. Antes de la explosión, formaban un núcleo urbano animado con numerosos artesanos, cafés, restaurantes, actividades culturales e industrias creativas. Es precisamente este patrimonio vivo, esta mezcla social y este dinamismo cultural en ebullición lo que se ha visto afectado por la explosión.

En un contexto de una gran crisis política y corrupción en toda la administración nacional, las autoridades públicas no estaban a la altura como para responder a la magnitud de la tragedia. Además, la crisis económica sin precedentes en el Líbano y el colapso del sistema financiero y bancario hicieron imposible planificar



una reconstrucción basada en inversiones masivas de capital privado. Por lo tanto, gracias a la movilización de la sociedad civil, asociaciones y ONG, fue posible responder a las necesidades más apremiantes de la población y poner en marcha operaciones de rehabilitación en estos barrios con el apoyo de la UNESCO, las organizaciones internacionales y la diáspora libanesa.

A un año del inicio del proceso de reconstrucción, se han concluido las principales obras de restauración en hospitales y escuelas, así como obras de emergencia en edificios a punto de derrumbarse. La rehabilitación de edificios está muy avanzada. De hecho, más del 60% de los habitantes han regresado a sus hogares y se han restaurado casi la mitad de los locales comerciales y cafeterías.

La restauración de los edificios patrimoniales más afectados, la revitalización de las actividades culturales y la reconstrucción del puerto están, sin embargo, menos avanzadas debido a la magnitud de los daños. Esta experiencia de reconstrucción que sigue el enfoque inspirado por la Recomendación sobre el Paisaje Urbano Histórico, se basa en la movilización de la sociedad civil y la gran implicación de los jóvenes. Permite el desarrollo de un proceso innovador "de abajo hacia arriba" que constituye la expresión de una forma de democracia participativa sobre el terreno

Jad Tabet es arquitecto, urbanista, ex representante ante el Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO, presidente de la Federación Libanesa de Ingenieros y Arquitectos, y presidente de la Organización de Arquitectos Árabes.